

Brailovsky, Antonio Elio. *Buenos Aires, ciudad inundable: porque está condenada a un desastre permanente*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2010, 248p.

Artemio Pedro Abba
Universidad de Buenos Aires
Ciudad Universitaria, Pabellón III, 4º piso,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, C1428BFA, Argentina
arabba43@yahoo.com.ar

Recibido: 08 noviembre de 2011
Aprobado: 06 de diciembre de 2011

La lectura del último libro de Antonio Brailovsky no hace más que confirmar el compromiso que el autor asume frente a una realidad ambiental en crisis por un estilo de desarrollo altamente depredador. Su mirada sobre el caso de las inundaciones en Buenos Aires es una clase magistral de los procesos de construcción social del riesgo.

La ciudad que registró una muy temprana metropolización, comparada con el contexto latinoamericano, combinó en su historia la expansión territorial con densificación del territorio y, ya en 1915 alcanzaba los 2,5 millones de habitantes, cuando San Pablo y México apenas superaban los 500 mil. Ese crecimiento, que mostraba la pujanza de una economía agroexportadora que se integraba al mundo, se hizo sin tener en cuenta la relación con el ecosistema natural preexistente con la idea que el avance tecnológico podía dominar la naturaleza, como lo comenta el autor pormenorizadamente a lo largo de toda la historia de la Buenos Aires Metropolitana.

Del enriquecedor recorrido por los capítulos de la obra surgen tres niveles destacados de lectura, cada uno de los cuales aporta desde diferentes abordajes al conocimiento profundo del fenómeno presentado.

Historia hídrica de Buenos Aires

En los primeros dos capítulos plantea las líneas de base teóricas del problema analizando todos los componentes que intervienen, naturales y antrópicos, y de qué manera esos componentes pueden tener cambios y como esa dinámica altera las relaciones entre ellos. Eso le permite la construcción de una trama de causalidades donde intervienen: el régimen de lluvias en la alta cuenca, los procesos de deforestación, los menores niveles de evapotranspiración y de intercepción, el deterioro de los suelos, el mayor escurrimiento y la menor infiltración, y finalmente el mayor caudal del Río de la Plata.

A partir del planteo básico del problema en esta primera capa de saberes que se nos exhibe, despliega una historia hídrica de Buenos Aires desde antes de la colonia hasta la actualidad que nos ilustra sobre como se comporta en el tiempo esa trama de causalidades. A través del relato de los eventos de inundaciones acaecidos en la temprana metrópolis Latinoamericana, con una claridad y exhaustividad propia de alguien que conoce profundamente el tema, va describiendo en las recurrentes contingencias sufridas por Buenos Aires toda su sapiencia histórica sobre relaciones que se establecen entre los diferentes actores de la sociedad porteña con los eventos de inundaciones.

Identifica claramente como en los albores de la Gran Aldea el fenómeno de las inundaciones ya no era un hecho puramente natural debido a que los procesos de colmatación del lecho del cauce y la deforestación de sus márgenes contribuían fuertemente a agravar las situaciones de riesgo hídrico frente a las lluvias torrenciales. No duda el autor en investigar en las fuentes cartográficas antiguas o en la iconografía pictórica de la época para encontrar las evidencias empíricas de sus hipótesis, como la referencia a la acuarela de Carlos Enrique Pellegrini “El puente de Barracas en Buenos Aires, fechada en 1830, que ya mostraba las peladas márgenes del curso hídrico.

Construcción social del riesgo hídrico

El segundo nivel de lectura que se abre al lector es la exposición, ladrillo sobre ladrillo, de la construcción socioterritorial del riesgo hídrico en la ciudad. En ese devenir se van correlacionando los eventos en si con las respuestas en materia de reparación de los daños o intentos de prevención de

futuros acontecimientos de desastre que la mayoría de las veces terminan configurando niveles mas elevados de potenciales amenazas. Y en ese acontecer se concatenan las ideas dominantes en cada etapa, intereses económicos que moldeaban decisiones políticas y el proceso de urbanización que avanza sobre el soporte natural suponiendo que se controlan sus mecanismos aleatorios de riesgo para la población localizada.

El autor se detiene en ese análisis diacrónico para intentar encontrar las lógicas perversas que originan esta historia de desaciertos en las sucesivas respuestas a los eventos de inundaciones y desgrana algunos como:

- la idea de que el progreso era sinónimo de conquista de lo natural que anulaba sus efectos en los espacios antropizados y que la naturaleza quedaba fuera del territorio urbano
- los intereses inmobiliarios que buscan expandir y densificar el área urbanizada aumentando su valor, ignoraban los eventos de inundaciones que afectan diferencialmente las condiciones del hábitat

Esta actitud se originó según el autor en una visión que concebía a Buenos Aires como “una gran ciudad con una costa móvil”, su relación con el Río de la Plata fue siempre la de “ganarle terreno”. Había en esto lógicas de tipo económico y natural: el aumento de la rentabilidad del suelo que ofrecía la posibilidad de edificios con vista al río por una parte, y los propios procesos de sedimentación presentes en el Río de la Plata que continuamente amplía las playas y obstruye los canales de navegación.

Esta tendencia no deja de manifestarse en la actualidad en varios de los grandes proyectos inmobiliarios en marcha. Uno es Santa María del Buen Ayre frente a la Reserva Ecológica y dando continuidad a la urbanización de Puerto Madero, y otro en terrenos en una franja Costera que se extiende sobre los Partidos de Avellaneda y Quilmes denominado Nueva Costa del Plata.

La prevención del riesgo en Buenos Aires

El tercer nivel de lectura, que desde una visión más cuidadosa, propone la obra es la concepción de la prevención del riesgo a través de políticas públicas aplicables ex-ante de producidos los eventos. La

postura tradicional de la planificación es no considerar objeto de intervención todo aquello que no es previsible a través de los estudios de tendencias con las herramientas estadísticas. Brailovsky supera esta limitación partiendo de la base que la segunda naturaleza urbana de Buenos Aires hace que sus habitantes deban aceptar que conviven con el riesgo y a partir de este punto formular políticas públicas que puedan aportar a su prevención: cambios de las normativas urbanísticas, nuevos requisitos para las obras públicas, etc. que no dejen las actuaciones para el ex-post de los eventos de desastre.

En este campo el autor pone en discusión las diferentes respuestas técnicas elaboradas para hacer frente a los cíclicos excesos hídricos que se manifiestan en la Buenos Aires Metropolitana. Pone en duda las estimaciones sobre la capacidad de absorción de los denominados “espacios verdes” de la ciudad por el tipo de suelo originario pero fundamentalmente por los fuertes procesos de impermeabilización, así como la real efectividad de los proyectos de nuevos canales aliviadores que consideran más que la demanda potencial frente a la variabilidad hídrica o sus posibles modificaciones por los procesos de cambio climático en curso, a las “escalas de obra” posibles desde una mirada tecnológica y presupuestaria.

Por todas estas nuevas visiones de esta Buenos Aires inundable que el autor propone se considera a esta obra como de lectura imprescindible para los habitantes metropolitanos y su incorporación al debate de la ciudad deseable.